

Trauma y Relato: Conceptos para Estudios Histórico-Sociales y Clínica Psicoanalítica del Trauma

Resumen. Este trabajo presenta las principales elucubraciones y conclusiones elaboradas en torno al proyecto de investigación titulado *Acontecimiento histórico y trauma: condiciones de producción del relato de la experiencia traumática*; cubriendo un trayecto de estudio bianual (2011-2012). La investigación se caracteriza por ser multidisursiva y pluridisciplinar, haciendo conversar conceptos, interrogantes y prácticas de campos tales como: psicoanálisis, historia conceptual, filosofía de la historia, sociología de la cultura, crítica literaria, etc.; apelando a la generación de nociones e interrogantes nuevos en torno a dos ejes o dimensiones: acontecimiento histórico, imposibilidad y condiciones de producción del relato.

Abstract. *Trauma and narrative: concepts for sociohistorical studies and psychoanalytic clinic of trauma.* This work presents the main lucubrations and conclusions developed in the context of a research project named "Historical event and trauma: conditions for the production of an account of the traumatic experience", covering a two-year path of study (2011-2012). This research is characterized by being multi-discursive and multidisciplinary, putting in dialogue concepts, questions and field practices such as Conceptual History, History of Philosophy, Sociology of Culture, Literary Criticism, Psychoanalysis, etc., and making use of generation of new notions and questions regarding to two axes or domains: historical event, and impossibility and conditions for account production.

1. Introducción

En los últimos años se han abierto innumerables debates e investigaciones en torno a un conjunto de problemáticas que se circunscriben bajo el sintagma "lo traumático". En ello se verifica que los estudios e intercambios en la materia, abarcan campos de indagación histórico-sociales, políticos, artísticos, etc., por un lado; y teorizaciones y prácticas de orden clínico (médico y/o psicológico), por el otro. Desde seminarios, discusiones, congresos, publicaciones, acciones gubernamentales, etc., en torno a política y memoria, a la memoria histórica, al trauma social y el pasado reciente, a las representaciones del horror en las artes, a las clasificaciones diagnósticas del estrés postraumático, las narratividades de la vivencia traumática, a las catástrofes naturales y técnicas, etc., etc.

Bajo el gran panorama de abordajes de la civilización actual que, siguiendo a Eric Laurent (2002), se puede definir como la *época del trauma generalizado*; es de destacar la concurrencia de dos elementos fundamentales de problematización, a saber: las experiencias traumáticas y los alcances posibles de su relato y testimonio.

Ahora bien, dado el carácter heterogéneo de dichos elementos, se plantea una paradoja de difícil resolución: ¿cómo, haciendo uso de operaciones simbólicas (como un relato), se podría dar cuenta de aquella experiencia que en tanto traumática presupone una imposibilidad de decir? De allí

Moyano, Pablo Martín ^a

^a Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Palabras claves:

Psicoanálisis, Trauma, Relato, Experiencia, Historia Conceptual.

Keywords:

Psychoanalysis, Trauma, Account, Experience, Conceptual History.

Enviar correspondencia a:

Moyano, P.M. E-mail:
pmmoy@hotmail.com

que se pondrán en tensión aquellas nociones y elucubraciones que arrojen luz sobre este problema, para lo cual se pondrán sobre relieve los elementos y las condiciones de producción del relato de la experiencia traumática que harían posible una elaboración y construcción discursiva de lo que, *per se*, por su carácter irruptivo, o que aparece de golpe, no puede decirse (Lacan, 2006); rayando lo indecible o imposible de narrar: el acontecimiento traumático.

Por otro lado, no circunscripto específicamente a lo traumático ni al ámbito clínico, se hace necesario indagar en otros campos de discusión y desarrollo, aquellas teorizaciones que sirvan a esclarecer más en torno la construcción de *relatos sobre lo sucedido o acaecido*. Con el fin de enriquecer las perspectivas de abordaje de un modo pluridiscursivo, de aquello que aconteció, aparece la Historia Conceptual como una vertiente de la Historia que ofrece un miramiento singularísimo sobre la materia.

Desde un plano de lo individual, se define que todo relato se caracteriza por ser una construcción discursiva que determina y sirve de referencia esencial a un sujeto al ubicarlo al amparo de coordenadas de tiempo, territorio, pertenencia, etc. Por otra parte, en terrenos como la historiografía, también ésta implica relato/s que ubican en un determinado tiempo y contexto las marcas de los eventos significativos de un colectivo o una época.

Vale decir, siguiendo a Arfuch (2002), que una operación discursiva viene a lugar de una narración de vida como forma de recuperación de la experiencia individual y colectiva erigiéndose como un ámbito de aplicación que lejos de quedarse anclado en el pasado, se adecua a las especificidades del mundo contemporáneo. Dicho de otro modo, es a partir de construcciones narrativas, donde el lenguaje teje la trama que actualiza una historia y sus avatares, haciendo posible la articulación y aprehensión de significaciones de eventos, escenas y vivencias, que de otro modo no sería factible identificarlas e interpretarlas como tales. Con lo cual se define aquí una tesis fuerte, que en términos de Sarlo sería: "no existe testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración" (2005: 29).

Ahora bien, hay acontecimientos que se presentan resistentes a la referida articulación puesto que, por su carácter excesivo e inesperado, fragmentan abruptamente la trama discursiva que hace de sostén identitario al sujeto y lo sumergen en el estado de suspensión temporal propia del trauma. En este sentido, Freud (1992a) detectaba una fijación al trauma tal que, hace resignar al sujeto todo interés por el presente y el futuro, quedando el alma atrapada en el pasado como petrificada.

Entonces, retomando la pregunta: ¿cómo, haciendo uso del relato, se podría dar cuenta de aquella experiencia que en tanto traumática presupone una imposibilidad de elaboración-narración?

Para responder se ha escogido abordar el problema desde dos ángulos complementarios: primero, desde la teoría y clínica psicoanalítica, para esclarecer el concepto de trauma, las vicisitudes subjetivas en torno al acontecimiento traumático y su elaboración, y la clínica aplicada al trauma o

“urgencia subjetiva”; luego, desde teorizaciones externas al campo “psi”, se complementa, desarrolla y profundiza en categorías como: relato, temporalidad, el objeto indecible, etc.¹

2. Narrar: un problema contemporáneo

Para el filósofo Karl Popper, señala Iglesias (2002), lo más característico del lenguaje humano es la posibilidad de *contar* historias; y en la misma sintonía, para el teórico del Paradigma narrativo Walter Fisher (1985), el hombre es un *homo narrans* y los humanos somos contadores de cuentos.

Ahora bien, el historiador Jacques Le Goff, en su libro *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*, sostiene que la historia empezó siendo un relato: el relato de quien puede decir “vi, sentí”. Afirmará también que nunca dejó de existir el aspecto narratológico en el desarrollo de la disciplina *historia*; aún en su época de mayor empuje positivista. Según perspectivas como la de Le Goff y muchos otros, en las cuales no habría historia posible sin un relato, aparece Walter Benjamin como un serio interpelador de la modernidad y sus efectos, problematizando la dimensión narratológica y experiencial del sujeto. Benjamin será quien advierta sobre una pérdida consustancial al sujeto posmoderno cuando diagnosticó la crisis de una época en torno a las condiciones de posibilidad de relatar la experiencia vivida, demostrando que el arte de la narración estaba tocando su fin. Así, observaba que un sujeto que emprende un viaje, o se sumerge en una vivencia única o significativa, etc., vuelve rico en *experiencias* que contar². Pero el acontecimiento de la Gran Guerra le demuestra su antítesis: ¿cómo puede ser que un sujeto que viene del frente, por cuanto tendría experiencias qué relatar, lo hace enmudecido? Más acá de la guerra, señalará que “es cada vez más raro encontrar a alguien capaz de narrar con probidad (... donde) una causa de este fenómeno es inminentemente aparente: la cotización de la experiencia ha caído y parece seguir cayendo libremente al vacío” (Benjamin, 1998: 112). Pero, ¿hay experiencia sin relato? Todo indica que no, ya que el relato es un segundo tiempo necesario para que la experiencia exista como tal, retroactivamente.

La observación de ojo clínico del pensador berlinés tematiza el pensamiento en torno a las modalidades de abordar el “pasado”, lo sucedido, etc., exigiendo tomarla de un modo crítico ya que toca sensiblemente el nervio de esta contemporaneidad y el estado actual de las narrativas del *tiempo* y el *hombre*.

Otra manera de situar el diagnóstico contemporáneo y sus fenómenos, es subrayando la consecuencia disruptiva que la modernidad ha tenido sobre la percepción del tiempo. Así por ejemplo,

¹ Parte de estos desarrollos fueron abordados y profundizados en el Proyecto de Investigación (Secyt Cat. B – 2010-2011): “Acontecimiento histórico y trauma: condiciones de producción del relato de la experiencia traumática”, Dir. Pablo M. Moyano, donde han investigado la Lic. Mariana Quevedo Esteves, sobre el concepto de “extimidad”; mientras que el Lic. Diego Isso se abocó al estudio de las urgencias subjetivas.

² Al referirse a *experiencia*, Hegel utiliza la palabra *Erfahren*, cuya raíz *fahren* significa andar, viajar, ir hacia, en busca de algo, etc. En esta perspectiva confluyen tres autores: Lacan, Hegel y Heidegger. Lacan plantea en torno a la experiencia del psicoanálisis que “hablar ya es introducirse en el sujeto experiencia” (2005: 18). Hegel refiere que “el movimiento dialéctico que la conciencia lleva a cabo en sí misma, tanto en su saber cómo en su objeto, en cuanto brota ante ella el nuevo objeto verdadero, es propiamente lo que se llama experiencia” (*Fenomenología del espíritu*, 1981: 58). Heidegger retomando el planteo hegeliano dirá que “la experiencia es un viajar que recorre un camino. Pero el camino no existe en sí para el viajar” (2005: 203)

Benjamin (1999) ubicará y describirá el *shock* en relación a los crecimientos urbanos y los modos de vida en las grandes ciudades. En líneas generales, se aprecia que el impacto de la modernidad tiene como una de sus mayores consecuencias la aceleración de la vida cotidiana y las experiencias vividas, cuyos efectos más significativos sobre la percepción del tiempo se caracterizan por: caída de ideal de progreso y de la causalidad lineal que hace que el futuro ya no sea legible desde las experiencias del pasado. Este efecto devela, en términos de Vilanou, “una fisura entre el *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativa*, que fusionaban el presente, el pasado y el futuro en un todo” (2006: 179). O, si seguimos a Koselleck, se observa entonces que el “tiempo no es solo una sucesión lineal de datos ónticos” (2006: 68).

Con todo, la modernidad es concebida como un tiempo nuevo desde que las *expectativas* han ido tomando distancia cada vez más acentuada de las *experiencias* hechas hasta entonces, y por ende “la experiencia del pasado y la expectativa del futuro ya no se corresponden. El ‘progreso’ las disocia” (Villacañas y Oncina, 2006: 22); y con ello se acelera el tiempo histórico y se desarma la sucesión causa-efecto como medio para pensar la historia a partir de una ordenación de datos³.

Es en este marco, de problematización y búsqueda de nuevas herramientas desde donde pensar lo acaecido, es posible considerar los ulteriores desarrollos de *Historia conceptual*, ya que ésta propone aproximarse a un problema histórico imprimiendo un esfuerzo por anudar experiencia y lenguaje por fuera de un continuo temporal homogéneo.

2.1. *La Historia Conceptual: una sólida propuesta para estos tiempos*

La “Historia Conceptual” (*Begriffsgeschichte*) constituye un paradigma o corriente del quehacer “Historia” que ha surgido con fuerza en el campo de los estudios históricos contemporáneos, siendo Reinhart Koselleck (1923-2006) uno de los protagonistas más destacados⁴ en la vertiente germánica⁵. Se trata de un paradigma que se ubica en el cruce de la historia de las ideas con la filosofía y el pensamiento político y social (Vilanou, 2006). Por otro lado, la Historia Conceptual es efecto del *giro lingüístico* que, a partir de los años ’50, afectó el campo de la Historia promoviendo un *giro narrativo* en su seno. Por lo tanto se trata de una perspectiva que se coloca como alternativa al planteo sin miramientos por la semántica como fue la escuela de los *Annales*.

³ Según Rabotnikof (2003), quien toma las categorías de *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativas* desarrolladas por Koselleck, se observa que la “asimetría entre ambas dimensiones y la variación histórica en sus formas de coordinación parecen culminar en una tesis fuerte, o mejor dicho en dos. La primera, más conocida, es que la modernidad fue un tiempo nuevo en el que las expectativas se fueron alejando cada vez más de las experiencias. O sea que fue o es precisamente la época de lo insólito, de lo absolutamente nuevo, de la apertura de un ilimitado horizonte de expectativas frente al cual la acumulación de experiencia resultaba siempre insuficiente. La segunda tesis, que me interesa más, es que esa distancia creciente entre experiencia y expectativas se tematizó en términos de Progreso, pero sobre todo que *se invistió a la acción política* con la misión y la capacidad de conciliar esa diferencia. La política entendida como utopía y como estrategia, como proyecto de futuro, como confianza en la capacidad de agencia humana fue la encargada de tender un puente entre un espacio de experiencias que parecía cada vez más lejano e insuficiente para enfrentar eso nuevo, y un futuro cuya llegada parecía acelerarse”.

⁴ La *Begriffsgeschichte* de Reinhart Koselleck se ubica y nutre del cruce de distintos campos del saber de la tradición alemana: fundamentalmente de la filosofía de Martín Heidegger y la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, la política del decisionista Carl Schmitt, y la tradición histórica de Wilhelm Dilthey.

⁵ No nos ocupamos aquí de la vertiente de la Historia Conceptual perteneciente a la escuela de Cambridge.

De modo que el objeto de estudio que bordea la Historia Conceptual es redefinido a partir de su consideración hermenéutica para el entendimiento de la experiencia humana, es decir, del carácter de “lingüística” de la existencia humana; o si se quiere, del *Dasein* histórico heideggeriano.

Así, Conrad Vilanou sostiene que la *Begriffsgeschichte*:

No fija propiamente su objeto, sino que más bien es el resultado de la dinámica que se establece entre las experiencias históricas y su captación o registro lingüístico. Así pues, uno de sus rasgos fundamentales radica en que la historia conceptual no es una historia de las palabras, ni una historia de los términos, sino una historia de los conceptos que parte de la siguiente premisa: una palabra se convierte en concepto cuando se carga de connotaciones particulares (2006: 183).

Este registro a nivel del objeto de estudio indica que una palabra no equivale a un concepto, y lo prueba el uso del lenguaje puesto que, como afirmara Koselleck: “una palabra se convierte en un concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa esa palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra” (1993: 117).

Impugnando los presupuestos de Braudel, que afirmaba la persistencia de un continuo semántico en derroteros de largo aliento, donde los conceptos permanecían inalterables a través de las estructuras, Koselleck asume que los significados de los conceptos se encuentran articulados a estratos temporales; y que hay variación semántica, y modificación de los conceptos “que provocan transformaciones estructurales que afectan tanto a la sociedad como a los conceptos mismos” (Vilanou, 2006: 181). Dicho de otra manera: los conceptos son registros de la realidad a la vez que son factores de cambio de la realidad. Ahora bien, como con los conceptos se determina un horizonte de experiencia como también los límites de esta, la historia de los conceptos puede suministrar conocimientos que no pueden extraerse de una descripción y/o análisis de una situación fáctica bajo estudio (Villacañas y Oncina, 2006).

2.2. *El relato de lo acontecido o la historia como concepto*

Si nos acogemos a la premisa de Michel De Certeau que enuncia: “no hay historiografía sin filosofía de la historia, explícita u oculta” (2006: 144), encontramos en una vasta literatura una disquisición sumamente importante que refiere a la concepción misma de *historia*. Noción que se encuentra enrarecida, velando o esclareciendo significaciones según las palabras que cada lengua proporciona. Así, tanto en castellano como en francés con una misma palabra se nombra una experiencia vivida, su relato fiel, su ficción mentirosa y su explicación sabia (Rancière, 1993). Es el caso de la palabra, o mejor dicho del concepto *historia*. En el caso de la lengua inglesa se reconoce *story* de *history*, mientras que en la voz alemana se desdobra en *historie* y *geschichte*; donde los términos señalan dos aspectos de “historia” en tanto concepto.

Esta disquisición, mientras subraya una variación semántica, no indica meramente una amplitud de vocabulario de determinadas lenguas, sino que sugiere que las distintas locuciones guardan estrecho vínculo con las significaciones o posturas tomadas en torno a las prácticas del oficio

historiográfico. En este sentido, es curioso observar cómo en la lengua castellana se suele agregar otra palabra a *historia*, quizás para dar a entender al lector qué concepción tiene de la misma, qué intenta nombrar o qué posición adopta ante su objeto de estudio. Así podemos verificar que se trata de una historia-ciencia que se diferencia de una historia-relato o historia-testimonio (Tozzi, 2009). Esta diferenciación establece una división que ha tenido largos y duros debates dentro de la comunidad de historiadores y filósofos de la historia (Kohut, 2004), planteándose disputas por la legitimidad y autoridad epistémica en términos de ciencia vs ficción, o historia vs literatura, o realidad vs ficción⁶.

Ahora bien, Koselleck en su libro *historia/Historia* (2004), señala que el sentido contemporáneo de *historia* conjuga dos campos semánticos que habían resultado independientes hasta entrado el siglo XVIII, a saber: la *Geschichte* y la *Historie*⁷. Desde entonces en la disciplina del *hombre* y el *tiempo* (como diría Bloch) se producen tensiones, debates y re-acomodamientos que convocan a ambos términos: el acontecimiento y la palabra del acontecer (Ortega, 2008), afectando y modificando las formas y metodologías de las prácticas historiográficas.

Se puede decir que, Koselleck al encontrar la diferencia semántica señalada en la lengua, brinda un fundamento desde donde abordar los debates y discusiones aludidos (p. e.: realidad vs ficción). Con todo, mientras *Geschichte* supone los hechos que acontecen, la *Historie* indica el relato de lo acontecido. El primer término asume el sentido de realidad histórica, las situaciones, los hechos, etc.; mientras que *Historie* lo hace para la narración, informe, etc. De esta manera la dimensión de la historia acontecida (*res gestae*) es previa al relato historiográfico (*historia rerum gestarum*). De modo que *Geschichte* refiere a lo que sucede (*geschehen*) –a lo que por haber ocurrido es ya pasado (*res gestae*)-, mientras que la narración de lo que sucedió en el pasado (*historia rerum gestarum*) queda subsumida bajo la *Historie* (Vilanou, 2006).

Koselleck estudió el deslizamiento semántico que, hacia el año 1750 aproximadamente, vació el antiguo *topos* de la filosofía de la historia. Advirtió un fenómeno central, según el cual mientras más convergían la *geschichte* como acontecimiento y como representación, tanto más “se preparaba lingüísticamente el viraje trascendental que debía conducir a la filosofía de la historia del Idealismo” (Koselleck, 2006: 71).

En suma, el lugar desde donde la Historia Conceptual propone aproximarse a un problema resulta muy pertinente, ya que imprime un esfuerzo por anudar experiencia y lenguaje, donde –como se dijo anteriormente– lo movedido de su objeto implica que no estaba ya dado sino que se “actualiza” o “encuentra” por el lenguaje. Es decir: el objeto “es el resultado de la dinámica que se establece entre las experiencias históricas y su captación o registro lingüístico” (Vilanou, 2006: 183).

⁶ Por su parte, el historiador de la cultura de la Universidad de Cambridge Peter Burke, al plantear el binario *hechos vs ficciones*, afirma que tanto historiadores, como antropólogos y sociólogos solían suponer que se ocupaban de hechos y que sus textos reflejaban la realidad histórica. No obstante, afirma el autor, “este supuesto se ha desmoronado... por eso es necesario considerar la idea de que los historiadores participan, como los novelistas y los poetas, en la actividad de la ficción; en otras palabras también ellos son productores de artefactos literarios”. (Burke, 2007: 180)

⁷ Al no haber en castellano la distinción semántica, el título del libro de Koselleck: *historia/Historia* (Madrid: Trotta, 2004) hace la distinción con la variación tipográfica de la letra h-H.

3. Trauma: otro problema contemporáneo

El psicoanálisis señala que el *malestar en la cultura* actual se define por ser el de una “época del trauma generalizado” (Laurent, 2009; Torres, 2006; Belaga y Sotelo, 2009). Dicho sintagma implica la *extensión* del sentido del concepto trauma del ámbito de la clínica al de la cultura, a partir de los años 80 (cuando se sustancian programas de rehabilitación para los veteranos de la guerra de Vietnam). De allí que se habla de una clínica de la civilización.

Para Laurent (2009), hay dos factores que participan en la extensión de la clínica del trauma: en primer lugar, en relación a la experiencia psiquiátrica de dar tratamiento y rehabilitación a soldados traumatizados por la guerra. No solo se trata del tratamiento en el frente de batalla como lo supo observar Freud, sino del rol humanitario pos-guerra como política de Estado, que tiene una deuda con los ciudadanos-soldados que estuvieron en el horror. Esta extensión de la terapéutica, del frente de batalla (guerra) a la ciudad (pos-guerra), es un paso hacia el segundo factor señalado por el autor: *la patología civil* del trauma. De modo que más allá de los efectos de la guerra, este factor señala la extensión de la clínica del trauma a toda experiencia que ponga en riesgo la seguridad o la salud del sujeto. La patología civil del trauma estará ligada a peligros, tales como: “catástrofe técnica, accidente individual o colectivo, agresión individual o atentado, guerra y violación, etc.” (Laurent, 2009: 16)

La extensión señalada se debe y justifica por un fenómeno que se sitúa en interfaz, entre la descripción científica del mundo y un fenómeno cultural que lo excede. Es decir, como plantea Eric Laurent en *El revés del trauma*:

a medida que la ciencia avanza en su descripción de cada una de nuestras determinaciones objetivas, desde la programación genética hasta la programación del medio circundante, pasando por el cálculo cada vez más preciso de los riesgos posibles, la ciencia hace existir una causalidad programada (p. 2).

Y agrega que, a medida que hay un beneficio ante una mejor descripción científica del mundo, es que toman consistencia el síndrome de *stress post-traumático* ligado a la irrupción de una causa no programable, y la tendencia a describir el mundo a partir del trauma. Por ende, “Todo lo que no es programable deviene trauma” (Laurent, 2009: 2). Con lo cual la vida cotidiana está bañada de pregnancias discursivas que crean la ilusión de un todo programable. Vale decir que ante la aparición de un real no tenido en cuenta (no es programable) que irrumpe sorpresivamente, plantea una falla al programa de la ciencia (o al programa de la felicidad planteado por Freud); luego, ya que la ciencia en tanto discurso ubicado como verdadero y de supuesta consistencia, oficiando como referencia y depositario de creencia para las sociedades contemporáneas; hará que lo no programable, ni prevenible, sorpresivo, etc. devenga malestar y escándalo. Es decir, lo que sobrepasa o “desborda en la cultura de la causalidad programada es llamado el ‘escándalo del trauma’” (Laurent, 2002: 2). En síntesis, el sintagma del *trauma generalizado* soporta una enorme paradoja contemporánea, a saber: mientras más incertidumbre, más se programa la cotidianeidad, a la vez que el programa de causalidad

queda expuesto al fracaso y al escándalo y a necesitar de otro programa que supere el defecto, y así sucesivamente.

3.1. *Trauma y relato: concepto y estrategia por vía de la clínica*

A finales del siglo XIX, S. Freud conceptualiza el trauma psíquico como un acontecimiento irruptivo que sobrepasa la capacidad del aparato psíquico para metabolizarlo, con consecuencias displacenteras o nefastas para un sujeto. Esta vivencia, constatable en la realidad efectiva tendría como efecto, a posteriori, un padecimiento a consecuencia de una imposibilidad de elaborar tal vivencia; es decir, narrarla. Freud explica el mecanismo en los siguientes términos:

Cada suceso, cada impresión psíquica están provistos de cierto valor afectivo (*Afleckbetrag*) del que el *yo* se libra por la vía de una reacción motriz o por un trabajo psíquico asociativo. Si el individuo no puede o no quiere tramitar el excedente, el recuerdo de esta impresión adquiere la importancia de un trauma y deviene la causa de síntomas permanentes (Freud, 1988: 21)

Ahora bien, para Freud la noción de trauma, en la cual colabora un estímulo exterior que excede la capacidad del aparato psíquico para su metabolización, se basa en una operación en dos tiempos donde la temporalidad es retroactiva (*nachträglichkeit*), donde el segundo tiempo actúa sobre el primero; es decir el primer tiempo (pulsión) no tiene ningún valor hasta tanto una situación contingente e inesperada (segundo tiempo) se liga y actualiza al primero (Moyano, 2011a). Dicho de otra manera se produce un encuentro con lo real, *tyche* (Lacan, 2013), allí donde un acontecimiento del mundo exterior se liga a una particularidad del mundo interior del sujeto, y por ende los efectos de un acontecimiento se miden en singular. O sea, un mismo hecho vivenciado por varias personas no es condición suficiente para ocasionar un impacto a nivel del trauma en la totalidad de esas personas. Por ello el trauma no puede ser definido más que a partir de sus efectos y eso que hace trauma es específico a cada caso particular (Lacan, 2013). Así, acontecimientos contingentes con efectos de rotura de la cadena del lenguaje empujan a una urgencia subjetiva, ya que lo real irrumpe sobre las representaciones simbólicas de un sujeto dando origen a la angustia más generalizada (Belaga, 2004).

En otro aspecto, la lógica del trauma puede ser apreciada a partir del concepto de “extimidad” propuesto por el psicoanálisis. Este concepto toma relevo de las distintas metáforas freudianas que dan cuenta de un elemento extraño, e íntimo a la vez, de la realidad psíquica. Lacan llamó *extimidad*, a una exterioridad íntima, algo topológicamente extraño, una tierra extranjera interna (García, 2005). Es decir que se trata de lo *unheimlich*, concepto freudiano que pone de relieve un real que debiendo permanecer desconocido se presenta produciendo extrañamiento ya que se trata de un elemento que es familiar pero a la vez desconocido; de allí el efecto de una inquietante familiaridad propio del extrañamiento.

Si para Freud el susto es el efecto del shock y el *factor sorpresa* es capital en lo traumático (Moyano, 2011b), Lacan ubica la noción de lo siniestro e inquietante (*unheimlich*) como aquello que aparece de golpe. Así lo refiere en su Seminario *La Angustia*: “súbitamente de golpe –siempre

encontrarán ustedes este término en el momento de entrada del fenómeno de lo *unheimlich* (...) y que permite que surja aquello que, en el mundo, *no puede* decirse” (Lacan, 2006: 86)

Con todo, lo *extimo*, neologismo que señala esa exterioridad íntima, alude a lo que Freud plasmó con diversas metáforas, como por ejemplo: “El trauma psíquico, y en consecuencia su recuerdo, obran a la manera de un cuerpo extraño” (Freud, 1992b: 32); o cuando en 1917 refiere “Huéspedes forzosos oriundos de un mundo extraño” (Freud, 1992a: 254); o en el texto *Un problema para el psicoanálisis* cuando afirma “El yo no es amo de su propia casa” (Freud, 1992c: 135); o “Enquistamiento de un cuerpo extraño” (Freud, 1992d: 95); o “Tierra extranjera interior” (Freud, 1992e: 53); etc. etc.

3.2. *El problema de la elaboración y su relación con un dispositivo clínico:*

En la perspectiva clínica actual, la problemática del trauma en relación a la elaboración se manifiesta en un crecimiento de fenómenos y sintomatología ligados a crisis de angustia, ataques de pánico, desencadenamientos psicóticos, pasajes al acto, etc.; la cual puede abordarse bajo el nombre de “urgencias subjetivas”.

El sintagma *Urgencias Subjetivas* y su conceptualización aparecen frecuentemente en la bibliografía psicoanalítica de los últimos años (Freitas de Macêdo & cols, 2010; Sotelo, 2009; Seldes, 2008; Belaga, 2006; Calvet, 2005)

La definición de Urgencia Subjetiva no es unívoca, pero en sus aspectos generales se apoya en una tesis contemporánea donde el trauma forma parte de lo cotidiano en una época que, como se definió anteriormente, es denominada del *trauma generalizado*. Algunos autores (Laurent, 2009; Torres, 2006; Belaga, 2004) señalan la relevancia de las características de la época, por lo cual la urgencia adquiere el estatuto de hecho social. En esta línea, y también como rasgo contemporáneo, se aprecian casos de pánico económico cuando se jaquean los lazos libidinales de la masa que se encuentran contruidos y naturalizados por reglas de mercado bajo la rutina del consumo (García, 2009). En definitiva, “situaciones desbordantes remiten a las epidemias contemporáneas tales como trastornos de pánico, conductas impulsivas, trastornos adaptativos, etc... La lista es extensa: hay tantas urgencias como sujetos. Estos presentan, a su vez, una constelación de fenómenos clínicos precisos. Dos, que no engañan: la certeza y la angustia” (Belaga y cols., 2006: 2).

Yendo al meollo del asunto, Vaschetto (2009) señala que el sintagma de las urgencias subjetivas alude a la urgencia en la producción de un sujeto posible, ya que en este fenómeno clínico no habría tiempo, ni intervalo, ni representatividad, por lo tanto no habría sujeto. Siguiendo a este autor, ya se trate de neurosis o psicosis, lo que hay en juego es una clínica diferencial del enigma, ya que ante la pérdida de las referencias e imposibilidad de encadenamiento significativo, hay el sin sentido o sentido elidido, es decir, una abolición subjetiva.

Por lo tanto, a un sujeto en urgencia hay que definirlo como un sujeto en dispersión, que necesita de una puntuación o una pulsación que lo relance a otro tiempo, la cual es otorgada la más de

las veces por la producción significativa vía la conformación de un relato posible, más allá de su valor de verosimilitud con la realidad.

Entonces, ante la interrupción y el corte que cierto acontecimiento traumático efectúa, con su concomitante efecto de dispersión y/o abolición subjetiva, donde el golpe o *shock* produce un excedente inasimilable que coarta la posibilidad de una inscripción psíquica, el desafío clínico es la inscripción. Tal operatoria clínica implica la introducción de una pulsación que implante una temporalidad y referencialidad: instante-tiempo-momento con el fin de instalar un texto que de sentido y posibilite la formulación de un relato posible. De aquella dispersión a esta pulsación hay dos operadores que hacen a la condición de producción del relato, a saber: espacio y tiempo; los cuales alojados en un montaje o dispositivo de abordaje “cada vez” (donde no media el turno de atención, ni el encuadre técnico psicológico), conforma una estrategia clínica factible en pos de producir un sujeto pasible de contar lo acontecido.

En fin, si definimos una urgencia subjetiva, como la constante e ininterrumpida dispersión de un sujeto al cual el tiempo se le presenta eternamente “inoportuno” y lo suspende en un espacio de prisa permanente, la apuesta y la clave estarían en relación a la posición y presencia del agente o practicante que escuchando al sujeto, pulsa o “empuja” a hablar haciendo emerger el discurso; un Otro tiempo: el de concluir la urgencia para articular un relato posible.

4. La vía del arte ante el horror

La ficción en tanto narrativa, escenificación, artificio del lenguaje, etc., implica un procedimiento literario que en su creación esfuerza una representación de lo real indecible. Y allí la escritura poética, entendida como “la ficción de nombrar hasta el límite (...) en el artificio del decir y querer decir” (Romano-Sued, 1992: 135), pone de manifiesto qué se dice, cómo se lo dice y también hasta dónde se dice. Es decir que, ante el agujero traumático, la literatura de lo horroroso fuerza a poner palabras a lo que no pudiendo decirse se dice de otro modo, operando con dos elementos que singularizan la escritura: el *estilo* y el *gusto*. De allí que, se apele a la parodia, la ironía, el montaje documental, etc., etc., con el fin de construir un relato que estructure en su seno una verdad que de otro modo quedaría en el silencio. En este concierto de invenciones se encuentran también las narrativas vivenciales, que interrogan sobre los alcances de la autoreferencialidad para decir eso que es indecible. Se trate de la primera persona o no, de novelas de ficción, testimoniales o de no-ficción, etc.; la operación busca dar sentido apelando a significaciones de lo acontecido.

Así por ejemplo, en relación a la posguerra española, se investigó sobre dos ficciones: *Nada* de Carmen Laforet y *Primera Memoria* de Ana Matute. Allí la investigadora precisa que el trauma “resiste comprensión dentro de la temporalidad lineal, también resiste la representación por medio del lenguaje” (Schneider, 2011: 1). De modo que, como se dijo más arriba, con el psicoanálisis se pone a prueba un dispositivo de lenguaje que articula una noción de tiempo no lineal; con la ficción los

procedimientos de lenguaje (que aproximan a esa experiencia vía los artificios literarios) también construyen esa temporalidad no lineal. Para ello, Schneider observa:

La fragmentación de la cronología en la narración es una técnica que comparten las dos novelas, y también la manipulación de la distancia temporal entre la voz narrativa y su sujeto. Por ejemplo, exploran el efecto de narrar el pasado empleando una voz narrativa madura que reflexiona sobre los eventos pasados. Estilísticamente, las narraciones utilizan técnicas como la repetición, la alternación calculada entre los tiempos verbales del pretérito y el imperfecto, las elipses y los paréntesis para indicar en la escritura el quiebre de la temporalidad (2011: 3)

Este artificio, en términos freudiano se liga a la temporalidad del trauma entendida como en dos momentos (cuestión ya explicada más arriba), lo cual escapa a la linealidad o sucesión, ya que se trata de un movimiento *apre coup*, y es en esta temporalidad no marcada por la sucesión cronológica, donde la categoría de lo inconsciente da lugar a una trama que articule una experiencia haciéndola historizable.

4.1. *El arte ante lo imposible de representar*

Ahora bien, Gérard Wajcman (2001), plantea que el siglo XX fue el siglo del *objeto*. Para fundamentar su hipótesis encontrará en el arte (por su carácter productor de objeto singular e irreproducible) un objeto que singulariza el siglo: *Shoah* de Claude Lanzmann. Siguiendo las argumentaciones de Wajcman, esta película de 1985, es *la* invención del siglo por diversos motivos: primero porque realiza con su nombre un acto de nominación, es decir, *Shoah* da un nombre a la shoah (lo que ocurrió en Europa hace más de 50 años con la matanza en masa de los judíos). Lanzmann decía que, cuando le preguntaban si él era el autor de la *shoah*, respondía “No, el autor de shoah es Hitler, yo soy autor de *Shoah*”. Shoah entonces, será el nombre no precedero de lo innombrable del siglo XX.

Segundo, porque *Shoah* es un film que muestra la shoah: es un objeto que no relata, sino que muestra, no da sentido, no es un documental sobre un acontecimiento pasado. Por ende hay una operación fundante del hecho: nombrando, mostrando, y nombrando lo que se muestra.

Por otro lado, refiere Wajcman (2001) siguiendo a Benjamin, el film alcanza el estatuto más alto de una obra de arte: no estar inserta en un contexto temporal y da su sentido. Es decir, no se trata de la idea del arte testigo de su tiempo, sino que la obra instaura su Tiempo.

De modo que el film *Shoah*, no trata sobre cenizas o ruinas que representan o dan sentido a un acontecimiento pasado, sino que produce o fabrica la ausencia misma: lo irrepresentable. Así, el objeto Shoah sin pretender ser una representación, *es*, muestra y dice lo que no se puede ni ver ni decir: apunta la imposibilidad de nombrar un real, un *Eso* ocurrió!: La cámara de gas.

Referencias

- AA.VV. (2001) *Lacan: el escrito, la imagen*. México: Siglo XXI.
- Belaga, G. (2004) *La urgencia generalizada. La práctica en el hospital*. Buenos Aires: Grama
- Belaga, G. y cols. (2006) Equipo de urgencias subjetivas, en *Virtualia*, N° 14. Buenos Aires: EOL. Recuperado (12-10-2013) de: <http://virtualia.eol.org.ar/014/default.asp?encuentro>
- Benjamin, W. (1998) *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (1999) *Sobre algunos temas en Baudelaire*. Ed. elaleph.com.
- Bloch, M. (1982) *Introducción a la historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Burke, P. (2007) *Historia y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Calvet, R. (2005) Angustia y urgencia subjetiva, en *Freudiana* No. 45, p. 69-73. Barcelona: ELP.
- Fisher, W. (1985) The Narrative Paradigm: An Elaboration, en *Communication Monographs*, N° 52, pp. 347-367
- Freud, S. (1988) Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e históricas (1893) *Obras Completas*. Buenos Aires: Orbis.
- Freud, S. (1992a) Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III (1916 [1917]) *Obras completas*. Standard Edition. Volumen XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992b) Estudios sobre la histeria (1893 [1895]) *Obras completas*. Standard Edition. Volumen II. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992c) Un problema para el psicoanálisis. (1917-1919) *Obras completas*. Standard Edition. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992d) Inhibición, síntoma y angustia. (1926) *Obras completas*. Standard Edition. Volumen XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992e) Nuevas Conferencias introductorias al psicoanálisis. (1932 [1933]) *Obras completas*. Standard Edition. Volumen XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- García, G. (2005) Actualidad del trauma. Buenos Aires: Grama.
- García, G. (2009) El pánico y la confianza, en *Colofón. Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas de la Orientación Lacaniana*, N° 29, 2009. Buenos Aires: Fibol.
- Iglesias, C. (2002) *De Historia y de Literatura como elementos de ficción*. Discurso de ingreso a la Real Academia Española, realizado en Madrid el 30 de septiembre de 2002. Madrid: RAE.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Koselleck, R. (2004) *historia/Historia*. Madrid: Trotta
- Lacan, J. (1953) El simbólico, el Imaginario y el Real. Conferencia en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. Inédito.
- Lacan, J. (2006) *El seminario. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2013). *El seminario: Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2009) El revés del trauma, en Sotelo, I. (Comp.) *Perspectivas de la clínica de la urgencia*. Buenos Aires: Grama, pp. 13-22.
- Le Goff, J. (2005) *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*. Barcelona: Paidós.
- Freitas de Macêdo, L. & cols. (2010) Análisis de la demanda e intervenciones en la urgencia en salud mental, en *Psicología em Revista*, Belo Horizonte, Vol. 16, N° 1, pp. 1-16
- Moyano, P. (2011a) Del trauma a la desmezcla pulsional en la Neurosis Obsesiva Comunicación en *III Congreso de Psicología "Ciencia y Profesión"*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. 31 de octubre, 1° y 2 de noviembre de 2011
- Moyano, P. (2011b) La sorpresa: factor capital de las vanguardias, en *Boletín de la Asociación Freudiana de Psicoanálisis*, Tucumán, N° 25, marzo-abril de 2011, pp. 6-7
- Ortega, F. (2008). Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento. Universidad Nacional de Colombia, en *Universitas Humanistica*, N° 66, 2008, pp. 31-56. Recuperado (13-01-2010) de: http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/66/02ortega.pdf
- Rabotnikof, N. (2003) Política, memoria y melancolía, en *Fractal*, N° 29, p. 83.
- Romano-Sued, S. (1992), Ficción y palabra poética, *El psicoanálisis y los psicoanalistas*, Córdoba: EOL.
- Sarlo, B. (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Schneider, L. (2011) La memoria inexorable: *Nada* de Carmen Laforet y *Primera memoria* de Ana María Matute leídas como narrativas de trauma de la posguerra española, en *Nomenclatura: aproximaciones a los estudios hispánicos*, Vol.1, Iss. 1, Art. 4, Produced by The Berkeley Electronic Press.
- Seldes, R. (2008) Psicoanálisis de la urgencia. En diario *Página 12/Rosario*, 3 de julio de 2008.
- Sotelo, I. (2009) *Perspectivas de la clínica de la urgencia*. Buenos Aires: Grama.
- Torres, M. (2006) Actualidad de los debates freudianos en la civilización del trauma, en *Virtualia Revista digital del Escuela de la Orientación Lacaniana*, Año 5, N° Especial. Buenos Aires: EOL, pp. 2-5.
- Vaschetto, E. (2009) "Preguntas y respuestas a la urgencia subjetiva", en Sotelo, I. (Comp.) *Perspectivas de la clínica de la urgencia*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Vilanou, C. (2006). Historia conceptual e historia intelectual. *Ars Brevis, Anuari de la Càtedra Ramon Llull Blanquerna*, (12), pp. 165-180.
- Wajcman, G. (2001) "El arte, el psicoanálisis, el siglo", en AA.VV. *Lacan: el escrito, la imagen*. México: Siglo XXI.